

Santiago, 9 de abril de 1953.-
Señor don Sergio Vodanovic P.
Pte.

De mi consideracion y amigo:

El domingo que acaba de pasar vi su interesante pieza titulada " El Senador no es honorable", en el Municipal, por la compañía de ensayo de la U. Católica. ¡Que casualidad! Yo habia pensado escribir una cosa de ese tema, y no pude organizarla a mi gusto, es decir, hacer de ella una composicion para todo el mundo, o lo que se llama un trozo de teatro comercial, en el sentido de que fuera interesante para todos los públicos.

Ud. ha hecho una comedia para elites, de esas que estudian el estado actual de un pueblo, mas aun: del mundo. Chile no esta en la obra, sino que lo esta todo el mundo actual.

Habria dos puntos o ángulos para mirar su pieza: el técnico y el ideológico. Ambos estan allí contemplados. Es lo que los prácticos como yo, por ejemplo, llaman un teatro "bien hecho", que ud. sabe que por una paradoja muy curiosa, el teatro europeo actual desdeña estas piezas, y no hace otra cosa que empeñarse por hacerlas bien, y que si no las hace, es porque la mayoría de los autores que se dicen de vanguardia, no tienen en realidad temperamento de gente de teatro, sino que son literatos ingestados en autores, que no hay especie peor.

Es hermosísima la idea que se desprende de su comedia, " la nostalgia de la virtud". Esto es universal. El hombre, en medio de todos sus vicios y tachas morales, anhela ser bueno. Este optimismo que yo encuentro en su pieza, me parece de un interes enorme y de una universalidad que nadie puede discutir.

El asunto de todas estas obras que tratan puntos determinados de una sociedad o de un mundillo especial, son ingratas para su resultado teatral. Sin embargo, su comedia llega al público, que oye con profundo interes, aunque no se apasione, porque huérfana su obra del elemento sentimental, o sea del elemento de teatro tradicional, ejemplo " La Dama de las Camelias", no puede levantar esa especie de levadura espiritual, que al final de los actos hace que se corra la cortina varias veces. Yo observé al público el domingo pasado. Era un público frio, atento, pero helado. En muchos, o por lo menos, en algunos momentos, habria sido preciso el aplauso como premio a esta obra que ha cojido ideas que andan en el ambiente, ideas que nos penetran profundamente, que estan constantemente en nuestra vida, que influyen en ella, como es la política que en estos momentos porque atravesamos, es una especie de palanca que todos debemos mover, ya sea para mejorar nuestra situacion o bien por un elevado pensar que debe traer el bien y la paz a nuestros hogares.

Hay en ud., señor Vodanovic, grandes dotes de autor, un temperamento teatral franco, una vista fina para ver, una inteligencia clara para ordenar los elementos de teatro, y un justo nivel de lo que se llama sentido de la cosa humana.

Espera de ud. grandes obras, su amigo y admirador,
N. Yañez Silva.

N. Yañez Silva

N. Yañez Silva